

ENSAYO

EL SENTIMIENTO DE CULPA EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS RESPECTO DE LA POBREZA DEL "TERCER MUNDO"*

P. T. Bauer**

Este ensayo presenta interesantes argumentos que desmienten las difundidas afirmaciones de la teoría económica del desarrollo, con respecto a la culpa que les cabe a los países capitalistas occidentales en la deprimida situación económica y social del mundo en desarrollo. El autor sostiene que los países avanzados no han perjudicado las economías del llamado Tercer Mundo; por el contrario, han contribuido a su progreso y bienestar. Señala que los cargos de explotación y colonialismo no son válidos, como tampoco el de ser insaciables consumidores de bienes que, bien distribuidos, podrían beneficiar a las regiones más pobres. El profesor Bauer asegura que la verdadera brecha entre países ricos y pobres no se presenta en los niveles de consumo sino en los de producción, agregando que tal diferencia es la que permite financiar la mayor parte de las inversiones y los planes de ayuda internacional. Concluye que el sentimiento de culpa que experimentan las sociedades desarrolladas no se justifica en el contexto que se ha dado la crítica.

Vamos, dirigid hacia mí esa mirada acusadora, anhele ser acusado.

W. B. Yeats

Las palabras de Yeats bien pudieron haber sido escritas para describir la amplia aceptación, incluso bienvenida, por parte de los países capitalistas desarrollados del cargo que se les hace en el sentido de ser responsables de la pobreza del "Tercer Mundo" (es decir,

* Reproduce el capítulo cuarto del libro de P. T. Bauer: *Equality, The Third World and Economic Delusion*, Harvard University Press, 1981. Se publica con la debida autorización.

** Profesor del London School of Economics y miembro de Gonville & Caius College de Cambridge y de la British Academy. Es autor de interesantes estudios sobre la economía del desarrollo, entre los que destacan *The Economics of Underdeveloped Countries; Dissent and Development: Studies and Debates in Development Economics*.

los países en desarrollo, la mayor parte de Asia, Africa y América latina).¹

La responsabilidad de los países capitalistas en el atraso del Tercer Mundo es un tema tratado constantemente en Naciones Unidas y en sus numerosas organizaciones afiliadas.² Ha sido bien recibido por los voceros del Tercer Mundo y del bloque comunista, incluso en asambleas internacionales donde se cuenta a menudo con el apoyo de los representantes de los países avanzados, en particular de los EE. UU. También es un tema frecuentemente sometido a discusión en las universidades, iglesias y medios de comunicación a través de todo el mundo.

La aceptación de argumentos constantes y enérgicos sobre la responsabilidad que les cabe a los países desarrollados por la pobreza del Tercer Mundo, refleja y fortalece sus sentimientos de culpabilidad. Esto ha debilitado la diplomacia occidental frente al bloque soviético, mucho más agresivo ideológicamente y al Tercer Mundo. El mundo desarrollado ha llegado a rebajarse ante países con recursos insignificantes y sin ningún poder real. Pero se puede comprobar que los argumentos no tienen fundamento. Se aceptan fácilmente debido a que la opinión pública occidental tiene poco conocimiento directo de primera fuente sobre el Tercer Mundo, por efecto también del difundido sentimiento de culpa que nunca había sido tan marcado.

Unos pocos ejemplos característicos ilustrarán el tema general de la responsabilidad occidental. Primero empezaremos con los académicos. El difunto Paul A. Baran, profesor de economía en Stanford, fue un teórico del desarrollo muy bien considerado, destacado e influyente expositor de tal culpabilidad en la primera época del desarrollo económico contemporáneo. Escribió el capítulo sobre su especialidad —economía del desarrollo— en el "Survey of Contemporary Economics" publicado por *a American Economic Association*, y su libro *The Political Economy of Growth* es un texto de estudio muy recomendado en las universidades. En dicho texto Baran señaló:

"Al peso muerto del estancamiento característico de la sociedad pre-industrial, se sumó el impacto completamente restrictivo del capitalismo monopólico. En los países atrasados, los

1 En el lenguaje corriente, y en este trabajo, la expresión Tercer Mundo se refiere a los países de Asia con la excepción de Japón e Israel, los países de Africa, Sudáfrica y América latina. La clasificación de países productores de petróleo es con frecuencia vaga, a veces se les incluye en el Tercer Mundo y otras no.

2 En este trabajo, la responsabilidad de los países desarrollados capitalistas occidentales se refiere a la acusación que se les hace en el sentido que han sido los causantes del atraso o la pobreza del Tercer Mundo. Este uso nuevamente concuerda con la práctica corriente.

intereses monopólicos se apoderan de gran parte del excedente económico, el que no emplean con fines productivos, no reinvierten en sus propias empresas y tampoco utilizan para desarrollar otras nuevas".³

No cabe duda de que esta categórica afirmación es completamente falsa debido a que en el mundo subdesarrollado se han formado grandes complejos industriales, comerciales, mineros y agrícolas gracias a la reinversión de utilidades en forma local.

El profesor Peter Townsend, de la Universidad de Essex, es tal vez el académico británico más destacado por sus trabajos sobre la pobreza. En su libro *The Concept of Poverty* afirmó:

"En mi opinión, la pobreza de las naciones es comprensible sólo si la atribuimos principalmente a la existencia de un sistema de estratificación social internacional, a una jerarquía de sociedades con recursos enormemente diferentes en que la riqueza de unos está relacionada histórica y contemporáneamente con la pobreza de otros. Este sistema operaba abiertamente en la época de la dominación colonial y continúa operando ahora, aunque en forma más sutil, a través de sistemas de comercio, educación, relaciones políticas, alianzas militares y corporaciones industriales".⁴

El planteamiento anterior tampoco puede ser real. Hasta hace muy poco tiempo, los países más pobres y más atrasados no tenían contactos económicos externos y muchos de ellos jamás fueron colonias occidentales. Por consiguiente, es obvio que su falta de desarrollo no puede atribuirse a la dominación colonial ni a la estratificación social internacional. Y en los países menos desarrollados del Tercer Mundo (el llamado Cuarto Mundo) tales como Afganistán, Chad, Bután, Burundi, Nepal o Sikkim, no existen corporaciones internacionales.

En esta esfera del debate, los estudiantes universitarios repiten lo que han aprendido de sus mentores. Hace unos diez años, un grupo de alumnos de la Universidad de Cambridge publicó un panfleto sobre las obligaciones morales del mundo capitalista con respecto al Tercer Mundo. El siguiente era su pasaje más importante:

"Nos apoderamos del caucho de Malaya, del té de la India y de las materias primas de todo el resto del mundo, sin dar casi nada a cambio".

3 Paul A. Baran, "The Political Economy of Growth", New York, *Monthly Review Press*, 1957, p. 177.

4 Peter Townsend, *The Concept of Poverty*, London, Heinemann, 1970, pp. 4142.

Esto es prácticamente lo contrario de lo que ocurrió, como se puede comprobar. Los ingleses llevaron el caucho a Malaya y el té a la India. No había árboles de caucho ni en Malaya ni en ninguna parte de Asia (como lo sugiere su nombre botánico, *Hevea braziliensis*) hasta hace unos 100 años, cuando los ingleses llevaron las primeras semillas de caucho provenientes de la selva del Amazonas. De allí surgió la gigantesca industria del caucho, ahora perteneciente en su mayoría a los asiáticos. Poco tiempo antes, los ingleses llevaron las plantas de té a la India, su origen lo demuestra tanto el nombre botánico *Camilla sinensis*, como la expresión "all the tea in China".

Charles Clarke, un ex presidente de la National Union of Students, en su discurso oficial de diciembre de 1976 manifestó: "Por más de 100 años la industria británica ha estado sacando riqueza de esos países". Lejos de sacar riqueza de los países menos desarrollados, la industria británica ayudó a crearla, pues el comercio internacional fomentó el progreso económico en grandes áreas del Tercer Mundo donde no había riqueza que sacar.

Las iglesias e instituciones de beneficencia occidentales están en la misma posición. El profesor Ronald J. Sider es un destacado sacerdote norteamericano. En un artículo titulado "How We Opress the Poor" ("Cómo oprimimos a los pobres") en *Christianity Today* (16 de julio, 1976), una influyente revista evangélica, se refirió al "dominio que los países desarrollados de Occidente han ejercido sobre el Tercer Mundo" señalando: "Sería erróneo sugerir que 210 millones de americanos son los únicos responsables del hambre y la injusticia existente en el mundo de hoy. Todos los poderosos países desarrollados están directamente comprometidos. . . somos parte de un sistema peor que la esclavitud, que condena aun a más gente a la agonía y a la muerte". Estas son evidentes fantasías. El hambre existe en países del Tercer Mundo en gran parte aislados de Occidente. De manera que lejos de condenar a muerte a sus habitantes, los contactos con Occidente han hecho posible el aumento en las expectativas de vida en el Tercer Mundo, fenómeno a menudo lamentado como explosión demográfica por los mismos críticos.

Muchas instituciones de beneficencia han llegado a considerar ventajoso explotar el tema de la responsabilidad occidental. Según un aviso propagandístico Oxfam muy difundido en 1972:

"El café se cultiva en países pobres en vías de desarrollo como Brasil, Colombia y Uganda. Pero esto no impide que países ricos como Gran Bretaña exploten su debilidad económica pagando el mínimo posible por el producto sin elaborar. Además, seguimos cobrando más y más por los productos elaborados que ellos necesitan comprarnos. Y ¿qué sucede? Nos enriquecemos cada día más a costa de ellos. Los negocios son los negocios".

Un aviso similar fue lanzado con respecto a la cocoa. Ambas campañas fueron desechadas consecutivamente a causa de las protestas de sus actuales o potenciales consumidores. Los argumentos de esta propaganda generalmente no tienen sentido ni guardan relación con la realidad. Los precios mundiales del café y la cocoa —que fueron muy altos en los años 70— son determinados por las fuerzas del mercado y no por los capitalistas. Además, en muchos de los países exportadores, los agricultores reciben una cantidad de dinero inferior a los precios de mercado debido a que están sujetos a aranceles de exportación muy elevados y a impuestos gubernamentales similares. El hecho de que se insista en los precios supuestamente bajos pagados por los países desarrollados, y no se haga referencia a los impuestos gravosos que deben pagar los productores locales, demuestra que el interés de esta literatura acusadora es mayor por castigar a Occidente que por mejorar las condiciones de vida de la población local.

Los intelectuales fuera de las academias e iglesias andan en pasos similares. Cyril Connolly escribió en un artículo titulado "Black Man's Burden" (*Sunday Times*, Londres, 23 de febrero, 1969):

"Es sorprendente que el blanco no sea más detestado de lo que es. . . En nuestras relaciones con los demás países, la codicia, disfrazada con hipocresía, llevó a la coerción inescrupulosa de los habitantes nativos. . . La crueldad, la codicia y la arrogancia. . . caracterizaron lo que podría resumirse en una palabra como explotación. . .".

Si esto fuera verdad, los países del Tercer Mundo serían ahora más pobres que antes de sus contactos con Occidente. Sin embargo ahora son por lo general mucho más ricos.

El insistir en que los países capitalistas han determinado la pobreza del Tercer Mundo es una autoacusación colectiva. La noción misma se originó en Occidente. Por ejemplo, el marxismo es una ideología occidental, tal como lo es la creencia de que las diferencias económicas son anómalas e injustas y que reflejan explotación. Pero la gente del Tercer Mundo, especialmente la gente ilustrada y con contactos en Occidente, creía con facilidad lo que opinaban destacados académicos e intelectuales, más todavía cuando esas opiniones eran consonantes con sus intereses e inclinaciones.

Inspirados por la autocrítica capitalista, los políticos del Tercer Mundo insisten con frecuencia en que el mundo desarrollado ha explotado y aún explota sus países. El Dr. Nkrumah, una importante figura del Tercer Mundo de los años cincuenta y sesenta, fue un muy conocido exponente de este punto de vista. Describió el capitalismo occidental como un "sistema mundial de esclavitud financiera y de opresión y explotación colonial de la gran mayoría de la población por parte de unas pocas naciones llamadas civilizadas."⁵

5 Kwame Nkrumah, *Towards Colonial Freedom*, London, Heinemann,

En efecto, hasta la llegada del Dr. Nkrumah, Ghana (la antigua Costa de Oro) fue un país rico debido a las exportaciones de cocoa hacia los países desarrollados; los productores de cocoa eran los más ricos en tanto quienes se dedicaban a los cultivos de subsistencias eran los más pobres.

Julius Nyerere, Presidente de Tanzania, es una figura mundial considerada y prácticamente venerada.⁶ Durante una visita oficial a Londres en 1975 manifestó: "Si las naciones ricas continúan enriqueciéndose cada vez más a expensas de los pobres, los pobres del mundo deben exigir un cambio. . ." Cuando Occidente estableció importantes contactos con Tangañica (Tanzania actual) en el siglo XIX, ésta era una región vacía, escasamente poblada por tribus sometidas a negreros árabes. Su progreso relativamente moderado desde entonces, se debió principalmente al trabajo de los asiáticos y europeos.

La imagen del Tercer Mundo explotado por países capitalistas es común en publicaciones y declaraciones provenientes de la Unión Soviética y demás países comunistas. He aquí un ejemplo. El fallecido académico ruso Potekhin era una prominente autoridad soviética en temas de África. Vale la pena citarlo ya que las publicaciones económicas soviéticas son seriamente consideradas en las universidades occidentales:

"¿Por qué hay poco capital en África? La respuesta es evidente. Una parte importante del ingreso nacional, que se supone constituye el fondo de acumulación y que debe servir de base material para el progreso, es exportado fuera de África sin ninguna compensación".⁷

No se exportan fondos de las regiones más pobres de África. Tales remesas, como las que se hacen desde las regiones más prósperas del continente (generalmente muy pequeñas en el caso de África negra, a las que se refiere Potekhin) son retornos parciales sobre los recursos proporcionados. En las áreas más atrasadas no hay extranjeros ni capital extranjero. Al afirmar que en África existe poco capital debido a que gran parte del ingreso nacional es "exportado". . . sin ninguna compensación, estamos diciendo exactamente lo contrario de lo que ocurre. En África, al igual que en cualquier otro lugar

1962. Consúltese también P. T. Bauer, *Dissent on Development*, capítulos 3 y 4.

6 *El Observer* del 23 de noviembre de 1975 para referirse a Nyerere usaba el adulator calificativo de "St. Julius". Un artículo en el *Financial Times* (11 de agosto de 1975) lo describía como el estadista más destacado de África y un hombre de un intelecto formidable".

7 I. Potekhin, *Problems of Economic Independence of African Countries* Moscow, Academy of Sciences, 1962, pp. 14-15.

del Tercer Mundo, las regiones más prósperas son aquellas que tienen más relaciones comerciales con países desarrollados capitalistas.

Podría citar muchos argumentos más de este tipo, pero lo anterior debería bastar para ilustrar el tema general. En los capítulos posteriores del libro *Equality, The Third World and Economic Delusion* presento argumentos más específicos, algunos de ellos más virulentos que los recién citados.

Lejos de haber causado la pobreza en el Tercer Mundo, las relaciones con Occidente han sido el principal agente del progreso material ocurrido en esa área. Las sociedades y regiones materialmente más avanzadas del Tercer Mundo son aquellas con las cuales los países desarrollados establecieron las más diversas, extensas y numerosas relaciones: las áreas de cultivos comerciales y los puertos comerciales de Asia del Sudeste, África Occidental y América latina; las áreas de producción minera de África y el Medio Oriente; y las ciudades y puertos de Asia, África, el Caribe y América latina. El nivel de progreso material generalmente disminuye a medida que uno se aleja de los focos de impacto occidental. Los pueblos más pobres y más atrasados tienen muy pocos o ningún contacto con el exterior; testimonio de ello son los aborígenes, pigmeos y pueblos del desierto.

Todo esto no es nuevo ni sorprendente, ya que el desplazamiento del progreso material desde las regiones más avanzadas a las más atrasadas es un hecho común en la historia. En la época medieval, por ejemplo, las regiones más avanzadas de Europa oriental, central y Escandinavia, eran las regiones con más contactos con Francia, los Países Bajos e Italia, las partes más avanzadas del continente en ese tiempo. Los países capitalistas se encontraban mucho más avanzados que los actuales países del Tercer Mundo cuando iniciaron las relaciones económicas extensas y diversas con dichos países en los siglos XIX y XX. Fue a través de estos contactos que se produjo el desplazamiento de recursos materiales y humanos, técnicas, capital y nuevas ideas, incluyendo la misma idea del progreso material (e incidentalmente, la de la culpabilidad occidental), desde las naciones desarrolladas hacia el Tercer Mundo.

En los últimos tiempos, los contactos con el exterior han tenido un papel mucho más significativo en el fomento del progreso económico del Tercer Mundo de lo que fueron los mismos en el pasado. En primer lugar, y tal como lo he señalado anteriormente, la misma idea del progreso material en el sentido de un control sostenido, constante y cada vez mayor sobre el medio ambiente es un concepto occidental. Los habitantes del Tercer Mundo no pensaban en estos términos antes de la llegada del hombre occidental. Eruditos de convicciones políticas y filosóficas tan diferentes como, por ejemplo, J. B. Bury y Christopher Dawson, han reconocido por mucho tiempo el origen occidental de la idea del progreso material. El impulso occidental que hay detrás del progreso económico en el Tercer Mundo también ha sido aceptado por escritores que recono-

cieron este progreso pero que advirtieron en contra de las consecuencias perturbadoras, incluso corrosivas, del impacto repentino del contacto con sociedades materialmente mucho más avanzadas.⁸

Los países occidentales desarrollaron múltiples contactos con el Tercer Mundo en los siglos XIX y XX cuando la diferencia entre el desarrollo económico de Occidente y esas regiones era muy grande, mucho más grande de lo que había sido en el pasado. De este modo, estos contactos ofrecieron en forma recíproca mayores oportunidades, en especial considerando los grandes adelantos en materia de transporte y comunicaciones durante los últimos doscientos años aproximadamente.

Desde mediados del siglo XIX, las relaciones comerciales establecidas por los países capitalistas han mejorado las condiciones materiales, en gran parte del Tercer Mundo, especialmente en Asia del Sudeste, regiones del Medio Oriente, gran parte de África, sobre todo África Occidental, y partes de África Oriental y del Sur; y en grandes regiones de América latina, incluyendo México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Brasil, Uruguay y Argentina, sin que haya habido ningún reconocimiento. La transformación de Malaya (Malasia en la actualidad) constituye un buen ejemplo. En los años 1890, era un área muy poco poblada, con caseríos y aldeas de pescadores. En 1930 se había transformado en el centro de las industrias del caucho y estaño. Entonces había grandes ciudades y excelentes comunicaciones en un país donde millones de malayos, chinos e indios tenían una vida más larga y más próspera de la que tenían antes en esa nación o en sus países de origen.

Como resultado de los contactos con el mundo capitalista, más o menos en la misma época, también se transformaron grandes regiones de África Occidental. Antes de 1980, tanto en la Costa de Oro como en Nigeria no se producía cocoa, sólo había una pequeña producción de algodón y maní y una baja exportación de aceite y semilla de palma. En los años cincuenta, éstos habían llegado a ser productos básicos del comercio mundial. Eran producidos por africanos en tierras africanas. Pero ello fue originalmente posible gracias a los occidentales que establecieron la seguridad pública e introdujeron modernos métodos de transporte y comunicaciones. Durante este período también hubo un gran aumento de las importaciones de bienes de capital y bienes de consumo masivo para el uso de los africanos. Los cambios se reflejaron en los ingresos gubernamentales, tasas de analfabetismo, asistencia escolar, salud pública, expectativas de vida, mortalidad infantil y muchos otros indicadores.

Las estadísticas por sí solas difícilmente pueden ilustrar el gran alcance de la transformación que se produjo en este período en muchas regiones del llamado Tercer Mundo. En África Occidental,

8 En la obra *Dissent on Development* aparece una lista de dichas advertencias y observaciones.

por ejemplo, el comercio de esclavos y la esclavitud eran aún muy comunes a fines del siglo XIX y habían prácticamente desaparecido a fines de la Primera Guerra Mundial. Muchas de las peores enfermedades endémicas y epidémicas por las cuales África Occidental era conocida durante el siglo XIX habían desaparecido durante la Segunda Guerra Mundial. Los contactos con el exterior también ocasionaron cambios similares de gran alcance en gran parte de América latina.

El papel que desempeñaron los contactos occidentales en el progreso material de África negra merece mayor atención. En una época tan tardía como la segunda mitad del siglo XIX, África negra no contaba siquiera con los ingredientes más simples y básicos de la vida económica y social moderna. Estos fueron introducidos por los occidentales durante los últimos 100 años aproximadamente. Este es el caso de factores fundamentales como la seguridad pública, la ley y el orden; el transporte sobre ruedas (África negra no inventó la rueda) y el transporte mecánico (antes de la llegada de los occidentales, el transporte en África negra se hacía casi siempre usando la fuerza humana; los caminos, las líneas ferroviarias y los puertos artificiales; la aplicación de la ciencia y la tecnología a la actividad económica; las ciudades con importantes construcciones; el agua potable e instalaciones de alcantarillado; los servicios de salud pública, los hospitales y el control de enfermedades endémicas y epidémicas, y la educación convencional. Estos adelantos fueron el resultado de contactos comerciales pacíficos. Tales contactos también facilitaron la eliminación del tráfico de esclavos hacia el Atlántico, la virtual eliminación de este comercio desde África al Medio Oriente, e incluso el término de la esclavitud en África.

A pesar de que los contactos comerciales pacíficos no tuvieron nada que ver con el tráfico de esclavos por el Atlántico, en el ambiente contemporáneo es imposible no referirse a este tema al analizar la responsabilidad de los países capitalistas occidentales en la pobreza del Tercer Mundo. Por horrible y destructivo que fuera el tráfico de esclavos hacia el Atlántico, no puede esgrimirse legítimamente como una causa del atraso de África, ni menos de la pobreza del Tercer Mundo. Asia no se había visto en absoluto afectada como tampoco lo fueron en gran medida las regiones más atrasadas de África: el interior de África central y del sur y gran parte de África oriental.⁹

9 En efecto, las áreas que tuvieron mayor participación en el comercio de esclavos por el Atlántico, especialmente África Occidental, han llegado a ser las áreas económicamente más avanzadas de África negra. Un reciente estudio de Nigeria del Sudeste pre-colonial analiza el desarrollo económico fomentado por el comercio de esclavos que . . . "impulsó el suficiente desarrollo económico de la región que hizo posible el fructífero comercio del aceite de palma a principios del siglo XIX. David Northrup, "Trade Without Rulers: Pre-colonial Economic Development in South-Eastern Nigeria", Oxford, Clarendon Press, 1978, p. 176.

El tráfico de esclavos entre África y el Medio Oriente precedió al tráfico de esclavos hacia el Atlántico y también tuvo una duración mucho mayor. La esclavitud era endémica en gran parte de África mucho antes de que empezara el comercio de esclavos hacia el Atlántico y, con el tiempo, fue erradicada en los países occidentales. Los árabes y los africanos no parecen sentir culpabilidad por la esclavitud ni por el comercio de esclavos; en cambio, los europeos occidentales y los americanos la sienten, o más bien se los hace sentir, y sin embargo, se debe a su esfuerzo que estas prácticas fueron eliminadas en su gran mayoría. El sentimiento de culpa es un privilegio de las sociedades occidentales.

De este modo, las actividades de los occidentales —complementadas a veces por las de aquellos inmigrantes no occidentales, especialmente chinos, indios y levantinos cuya masiva migración fue posible gracias a la iniciativa occidental— han transformado las condiciones materiales en muchas partes del Tercer Mundo. Todo esto no quiere decir que durante los últimos cien años haya habido un importante avance material uniforme en todo el Tercer Mundo. Existen grandes áreas, en especial en zonas apartadas del Tercer Mundo, que han tenido pocos contactos con Occidente. Más aún, en gran parte del Tercer Mundo los determinantes políticos, sociales y personales del rendimiento económico son con frecuencia incompatibles con el éxito económico. Y las políticas de muchos gobiernos dificultan claramente el progreso y el avance económico. La gente con frecuencia se niega a abandonar actitudes y costumbres que obstruyen el rendimiento económico. No está preparada para renunciar a sus formas de vida establecidas a cambio de una mayor prosperidad, preferencia que no es injustificada ni censurable.

Tales consideraciones no justifican de ninguna manera los argumentos de que los contactos con los países capitalistas han obstaculizado o retardado el progreso del Tercer Mundo. Cuando las condiciones locales lo han permitido, las relaciones comerciales con los países capitalistas, generalmente establecidas bajo su iniciativa, han eliminado las peores enfermedades, reducido o incluso eliminado el hambre, aumentado las expectativas de vida y mejorado los niveles de la existencia.

Muchas de las afirmaciones referentes a la responsabilidad occidental en la pobreza del Tercer Mundo implican que la prosperidad de personas, grupos y sociedades relativamente acomodadas se logra a expensas de los más pobres. Estas afirmaciones ilustran la idea errónea destacada en el capítulo 1 del libro *Equality, The Third World and Economic Delusion*, en el sentido de que los ingresos de los más ricos han sido sustraídos a los demás. En realidad, con unas pocas excepciones claramente definibles que no pueden aplicarse a las relaciones entre los países desarrollados y el Tercer Mundo, los ingresos de los ricos o de los pobres son ganados por sus receptores. En el Tercer Mundo, los grupos más influyentes y cultos creen que sus sociedades han sido explotadas por Occidente, tanto por indivi-

duos como por compañías occidentales, y también por minorías étnicas residentes en el lugar, como los chinos en Asia del Sudeste, los asiáticos en África Oriental y los levantinos en África Occidental. El atractivo de estos conceptos erróneos es demasiado conocido. Son especialmente útiles para los políticos que han prometido una prosperidad que no pueden proporcionar. Pero son también útiles para otros grupos locales influyentes que esperan beneficiarse con políticas inspiradas por estas ideas, especialmente con la expropiación de las empresas extranjeras o la discriminación contra las minorías.

En las últimas décadas, ciertas influencias fácilmente identificables han reforzado la idea de que la prosperidad de un grupo determinado significa que otros han sido explotados. El impacto de la ideología marxista leninista ha sido una de estas influencias. Según esta ideología, todo retorno sobre el capital privado implica explotación, y las empresas de servicios son consideradas improductivas. De este modo, las utilidades del capital extranjero y los ingresos de extranjeros o minorías étnicas en las industrias de servicios son evidencias de una forma de explotación. Más aun, la literatura neomarxista ha extendido el concepto de proletariado a los pueblos del mundo en desarrollo, la mayoría de los cuales son en realidad productores agrícolas en pequeña escala. En esta literatura, además, el proletariado es explotado por definición, y es pobre porque es explotado.¹⁰

La idea de la responsabilidad occidental en la pobreza del Tercer Mundo también ha sido fomentada por la creencia en una igualdad básica universal de las capacidades y motivaciones económicas de los individuos. Esta creencia está estrechamente relacionada con la política e ideología igualitarias que han experimentado un gran repunte en las últimas décadas. Si los atributos y las motivaciones de los individuos son iguales en todas partes y, a pesar de ello, hay sociedades más ricas que otras, sugiere que las primeras han explotado al resto.¹¹ Como la población de los países desarrollados tiene poco contacto directo con el Tercer Mundo, es fácil difundir la idea de que las políticas y la conducta del mundo desarrollado han provocado la pobreza de esos países.

La nueva costumbre de referirse a los pobres como desposeídos o desamparados ayuda una vez más a la idea de que los ricos deben su prosperidad a la explotación de los pobres. Pero, por ejem-

10 Esta extensión de la ideología marxista-leninista se refleja, por ejemplo, en el pasaje del académico soviético Potekhin, sección 2 más arriba. Los postulados marxista-leninistas son apropiados para ser destinados a fines políticos. Es así como, en la publicación de Potekhin, el pasaje que he citado se encuentra inmediatamente seguido por el mandato en el sentido que se deben expropiar las empresas occidentales en África y se debe colectivizar la actividad económica. Este mandato es actualmente aceptado por numerosos Estados africanos.

11 Esta relación se observó en el capítulo 1.

plo, en el caso de los ingresos de los suizos o norteamericanos, ¿cómo pueden haber sido éstos tomados de los aborígenes de Papua o de habitantes del desierto o de los pigmeos de África? En realidad, ¿quién despojó a estos grupos?, y ¿de qué?¹²

El principal supuesto que hay detrás de la idea de la responsabilidad occidental en la pobreza del Tercer Mundo plantea que la prosperidad de los individuos y las sociedades es generalmente el reflejo de la explotación de otros. Con frecuencia, se escuchan variantes y derivados de este tema, por lo general adaptados a determinadas audiencias. Una de estas variantes postula que el colonialismo ha provocado la pobreza de Asia y África, la que tiene particular atractivo en los EE. UU. donde el sentimiento de hostilidad frente al colonialismo es tradicional. Por una razón diferente y en realidad opuesta, ésta es a veces efectiva para incitar la culpabilidad en Gran Bretaña, la principal potencia colonial del pasado.

Cualquier opinión que se tenga del colonialismo, no justifica que se le responsabilice de la pobreza del Tercer Mundo. Algunos de los países más atrasados nunca fueron colonias, como por ejemplo, Afganistán, Tibet, Nepal, Liberia. Etiopía es tal vez un ejemplo muy ilustrativo, fue colonia italiana por sólo 5 años en su larga historia. Muchas de las colonias asiáticas y africanas tuvieron un rápido progreso durante el gobierno colonial, mayor que el de los países independientes en la misma región. En la actualidad, una de las pocas colonias europeas sobrevivientes es Hong Kong, cuya prosperidad y progreso deberían ser reconocidos.¹³ Es evidente que el gobierno colonial no ha sido la causa de la pobreza del Tercer Mundo.

La prosperidad tampoco es el resultado del colonialismo. Los países más avanzados y ricos nunca tuvieron colonias, incluyendo Suiza y los países escandinavos; y algunos siendo colonias eran ya bastante prósperos como tales, por ejemplo, Norteamérica y Australia. La prosperidad de éstos fue generada por sus propios habitantes y no fue tomada de otros. Los países europeos ya estaban materialmente más avanzados que las regiones en que establecieron colonias.

En los últimos años, los cargos en el sentido de que el colonialismo causa la pobreza del Tercer Mundo se han extendido al concepto de "colonialismo en todas sus formas". Los términos "colonialismo económico" y "neocolonialismo" han surgido para referirse a la inversión privada externa, las actividades de las compañías multinacionales y, en realidad, prácticamente a toda forma de relación económica entre regiones o grupos relativamente ricos y otros relativamente pobres. Un tema importante de las sesiones de la Unctad es el "colonialismo en todas sus formas" como una causa de la

12 "Poco privilegiado" (underprivileged) es una expresión sin sentido semejante a mal alimentados o sobrealimentados (under - or overfed). Privilegio implica ventajas especiales concedidas a algunos y negadas a otros.

13 Véase el capítulo 10.

pobreza del Tercer Mundo. Esta terminología ha llegado a ser de uso general tanto en la literatura académica como en los medios de comunicación. Regularmente, confunde la pobreza con el status colonial, un concepto que normalmente ha significado falta de soberanía política.

En un editorial del *Poverty and Power* de junio de 1978 publicado por *War and Want*, institución de beneficencia británica, se plantean estas ideas en forma extraordinariamente directa (en la literatura oficial o académica son normalmente presentadas en forma más compleja):

"Consideramos que la pobreza en el Tercer Mundo es resultado del saqueo colonial en el pasado y de la explotación neocolonial en el presente".

El fin del colonialismo político ha sido probablemente otro importante factor detrás de este cambio de terminología. La desaparición del gobierno colonial ha obligado a quienes acusan a los países capitalistas a buscar un nuevo fundamento para sus cargos. De ahí la terminología neocolonialismo y colonialismo económico. El uso representa un desplazamiento en la base de la acusación y al mismo tiempo retiene los beneficios de la antigua terminología ya conocida. La influencia de la doctrina marxista-leninista también ha fomentado la nueva terminología. Según la ideología marxista-leninista, el status colonial y la inversión extranjera son por definición evidencias de explotación. En realidad, la inversión privada extranjera y las actividades de las compañías multinacionales han aumentado las oportunidades y elevado los ingresos y retornos gubernamentales en el Tercer Mundo. La alusión al colonialismo económico y al neocolonialismo degrada el lenguaje y distorsiona la verdad.¹⁴

Actualmente existe una difundida acusación contra Occidente en el sentido de manipular el comercio exterior en perjuicio del Tercer Mundo. Esta acusación es un tema importante de las peticiones de un nuevo orden económico internacional. En especial, se supone que los países desarrollados influyen desfavorable y persistentemente deteriorando los términos de intercambio en el Tercer Mundo. Entre otros resultados adversos, se dice que esta influencia ha provocado una menor participación del Tercer Mundo en el comercio mundial, y también un fuerte incremento de la deuda externa del

14 Un ejemplo reciente que viene al caso citar es la afirmación del ayatollah Khomeini en enero de 1979: "Nuestro pueblo está cansado de él (refiriéndose al dominio colonial). Siguiendo su ejemplo, otros países se liberarán de la garra colonial", *Daily Telegraph*, 10 de enero de 1979. En su larga historia Irán no fue nunca una colonia occidental. Otros ejemplos de este uso se observan en *Dissent on Development*, capítulo 3. "The Economics of Resentment".

Tercer Mundo. Estos argumentos son nuevamente improcedentes, sin fundamento y, con frecuencia, opuestos a la realidad.¹⁵

Las regiones más pobres del Tercer Mundo no tienen comercio exterior. La situación en que se encuentran demuestra que las causas de su atraso son internas y que las relaciones comerciales con el exterior son beneficiosas. Incluso si los términos de intercambio fueran desfavorables desde un punto de vista u otro, sólo significaría que la gente se beneficiaría menos del comercio exterior que si los términos de intercambio fueran más favorables. La gente se beneficia con el mayor ámbito de oportunidades que representa el comercio exterior. Además de esta última conclusión básica, existen muchas más objeciones a la idea de que los términos de intercambio son en alguna medida desfavorables al Tercer Mundo en forma inherente, y que las relaciones comerciales con el exterior lo perjudican.

Dado que los países en desarrollo son la mayor parte del orbe, el agregado de los términos de intercambio de todos ellos tiene un significado muy limitado. Los términos de intercambio de algunos países y grupos de países en desarrollo funcionan en forma diferente y a menudo en direcciones opuestas a las de los demás; el efecto de los aumentos de precios de la Opep en muchos países del Tercer Mundo es sólo un ejemplo de los más recientes y conocidos.

Nuevamente, excepto durante períodos de tiempo muy cortos, las variaciones de los términos de intercambio, medidas convencionalmente son de poca importancia en cuanto a bienestar, sin referencia a los cambios en el costo de producción de las exportaciones, la magnitud y la calidad de las importaciones y el volumen del comercio. En razón que las variaciones en los términos de intercambio efectivamente influyen en el desarrollo y bienestar, lo que importa es el volumen de importaciones que puede comprarse con una unidad de recursos domésticos. Esta cifra no puede deducirse simplemente de la razón precios de importación y exportación, porque ellos no consideran el costo de producción de las exportaciones. (En lenguaje técnico, las comparaciones pertinentes al bienestar y desarrollo económico son los términos de intercambio de los actores que permiten cambios en el costo de producción, y no la simple razón entre los precios de exportación e importación, es decir, simples términos de productos.) Más aún, las expresiones como términos de intercambio desfavorables no tienen sentido excepto con relación a un período base. En las últimas décadas, sin embargo, incluso los simples términos de intercambio de productos de los países del Tercer Mundo han sido excepcionalmente favorables. Al considerar los cambios en el costo de producción, el gran mejoramiento en el ran-

15 Estos argumentos y la demanda de un Nuevo Orden Económico Internacional son analizados con cierta profundidad en diversos ensayos de Karl Brunner (ed.). *The First World and the Third World*, University of Rochester, N. Y., 1978. Consúltese especialmente los ensayos de Karl Brunner, Harry G. Johnson, Peter T. Bauer y Basil S. Yamey.

go y calidad de las importaciones, y el aumento en el volumen del comercio, el poder comprador externo de las exportaciones del Tercer Mundo es ahora relativamente alto, probablemente mucho más que antes. Esta situación ha facilitado que los gobiernos retengan una mayor proporción de las ganancias por concepto de exportaciones a través de importantes aumentos en las tasas de las patentes mineras, aranceles de exportación e impuestos a las empresas. La imposición de importantes aranceles de exportación, frecuentemente muy altos en el Tercer Mundo, deja en claro que los términos de intercambio de un país no determinan la capacidad de la gente para comprar importaciones, ni mucho menos sus niveles de vida.

Los exponentes de la idea de que los términos de intercambio del Tercer Mundo se deterioran constantemente, rara vez especifican el período de tiempo que consideran para este proceso. Sin embargo, esto debe terminar en algún momento antes de que los términos de intercambio lleguen a cero.¹⁶ Por lo general, tampoco se aclara por qué debe existir ese deterioro. Con frecuencia se da a entender que los países capitalistas pueden de alguna manera manipular los precios internacionales en perjuicio del Tercer Mundo. Pero lo cierto es que no puede establecer los precios internacionales. Estos son el resultado de innumerables decisiones individuales de quienes participan en el mercado. No son establecidos por una sola persona que tome las decisiones, ni siquiera por un grupo de personas actuando en colusión.¹⁷

La participación de un país o grupo de países en el comercio mundial no es en sí ningún índice de prosperidad ni bienestar. De igual modo, la reducción de esta participación en sí no tiene consecuencias económicas adversas. Con frecuencia, refleja la expansión de la actividad económica y del comercio en otro lugar, lo que normalmente no perjudica sino que en general beneficia a aquellos cuya participación relativa ha disminuido. Por ejemplo, desde los años cincuenta, el gran aumento del comercio exterior de Japón, la reconstrucción de Europa y la liberalización del comercio dentro de Europa han hecho disminuir la participación de otros grupos en el comercio mundial, incluyendo la de los Estados Unidos y el Reino Unido. Más aún, la participación de un país o grupo de países en el comercio exterior disminuye con frecuencia debido a los acontecimientos internos, y en particular debido a políticas no relacionadas con las circunstancias externas, como un mayor uso interno de pro-

16 Cuando se presenta una evidencia manifiesta en favor de estos argumentos, generalmente incluye cambios en los períodos base o en los agregados en discusión. He abordado estos temas con relativo detalle en *Dissent on Development*, cap. 6: "A Critique of Unctad".

17 Aun cuando los países capitalistas tuvieran el poder de mercado implícito en muchos de estos debates, esto no explicaría el gran deterioro de los términos de intercambio, a menos que la efectividad de este poder aumentara constantemente. Y una idea como ésa estaría muy lejos de la realidad.

ductos previamente exportados, o inflación interna, arancel especial a los exportadores o la intensificación de las políticas proteccionistas. Simplemente como un comentario aparte, vale la pena observar que desde la Segunda Guerra Mundial la participación del Tercer Mundo en el comercio mundial ha aumentado considerablemente en relación a etapas anteriores. Es evidente que esto se debe a la enorme influencia occidental en la época moderna. Antes de ello, las áreas que forman el llamado Tercer Mundo tenían poco comercio exterior. Naturalmente, si el comercio internacional perjudicara a los pueblos del Tercer Mundo, como algunos críticos lo sostienen, sería entonces beneficioso que disminuyera su participación en este comercio. La máxima satisfacción económica se lograría cuando los países en desarrollo no tuvieran más relaciones económicas externas, y de ninguna con aquellos más avanzados.

Las deudas externas del Tercer Mundo no son el resultado ni el reflejo de la explotación. Estas representan recursos proporcionados. En realidad, gran parte del endeudamiento actual de los países del Tercer Mundo consiste en créditos blandos según diversos convenios de asistencia, complementados en ocasiones con subvenciones directas. Con el alza mundial en los precios incluyendo aquellos de las exportaciones del Tercer Mundo, el costo incluso de estos créditos blandos ha disminuido considerablemente. Las dificultades para pagar estas deudas no reflejan explotación externa ni términos de intercambio desfavorables. Estas son el resultado del mal uso del capital proporcionado, o políticas fiscales o monetarias inapropiadas. Nuevamente, los constantes déficit en la balanza de pagos de algunos países del Tercer Mundo no significan que estén siendo explotados o empobrecidos por Occidente. Tales déficit son inevitables cuando el gobierno de un país, sea éste rico o pobre, en crecimiento o estancado, vive por encima de lo que le permiten sus recursos e implementa políticas inflacionarias para mantener tasas de cambio sobrevaluadas. La existencia de persistentes dificultades en la balanza de pagos significa que hay recursos externos que están siendo prestados al país durante estos períodos.

Se cita frecuentemente como ejemplo del daño que provoca al Tercer Mundo el comercio con los países avanzados, la disminución de determinadas actividades económicas, como por ejemplo la industria textil de la India en el siglo XVIII debido a la competencia con importaciones baratas. Este argumento identifica la caída de una actividad con la caída de la economía como un todo, y los intereses económicos de un sector con los de todos los miembros de una sociedad. Las importaciones baratas amplían la elección y las oportunidades económicas del pueblo en los países pobres. Estas importaciones están generalmente acompañadas por la expansión de otras actividades. Si esto no fuera así, la población sería incapaz de pagar las importaciones.

La llamada fuga de cerebros, la migración de personal capacitado desde el Tercer Mundo hacia los países desarrollados, es otro ar-

gumento de la responsabilidad occidental en la pobreza o estancamiento del Tercer Mundo. Este es un tema algo más complejo que los mencionados hasta aquí, pero sin duda no justifica la conocida acusación. La capacitación de muchos de los emigrantes fue financiada por los países desarrollados. Nuevamente, la educación convencional no es un instrumento indispensable ni siquiera un instrumento importante para salir de la pobreza personal o la falta de desarrollo económico; testimonio de esto es el rápido progreso experimentado por gente no capacitada incluso analfabeta en muchos países del Tercer Mundo. El forzado éxodo o la violenta expulsión de gente capacitada y emprendedora de muchos de estos países, el maltrato de las minorías étnicas o grupos tribales y la negativa de muchos gobiernos del Tercer Mundo a emplear extranjeros dificultan el desarrollo mucho más que las salidas voluntarias. Y muchos de estos emigrantes lo hacen porque sus propios gobiernos no pueden usar o no usarán sus servicios. No son los países capitalistas ni los emigrantes quienes privan a la sociedad de recursos productivos; son los propios gobiernos de los países en desarrollo.¹⁸

También se dice que Occidente ha perjudicado al Tercer Mundo por discriminación étnica. Pero los países en que se produjo tal discriminación fueron aquellos en que las relaciones iniciaron o fomentaron el progreso material.

Los grupos más atrasados del Tercer Mundo (aborígenes, pueblos del desierto, nómades y otras tribus) no se vieron en absoluto afectados por discriminación étnica de parte de los europeos. Muchas comunidades contra las que frecuentemente se hizo discriminación —los chinos en Asia del Sudeste, los indios en partes de Asia del Sudeste, los asiáticos en África y otros— han progresado considerablemente. En todo caso, la discriminación racial no es invento de los europeos. En gran parte de África y Asia, y especialmente en la India, ha sido endémica por muchos años. Por último, cualquier discriminación étnica por parte de los europeos fue insignificante comparada con la masiva y a veces brutal persecución de grupos tribales o étnicos practicada sistemáticamente por los gobiernos de algunos Estados africanos y asiáticos independientes.

En suma, es anómalo e incluso perverso sugerir que las relaciones comerciales con el exterior son perjudiciales para el desarrollo o para los niveles de vida de los pueblos del Tercer Mundo. Estas

18 Un artículo en el *Observer* (22 de julio de 1979) titulado "The boat people's 'brain drain' punishes Vietnam". El artículo sugiere que los refugiados de Vietnam eran gente egoísta y antipatriota que había huido porque podía ganar más dinero en otro lugar y no podía aceptar el nuevo orden socialista. Sugería además que esta fuga de cerebros privaba al país de personas capacitadas muy necesarias, especialmente en el campo de la medicina. El artículo usaba los términos brain drain, (fuga de cerebros), exodus (éxodo), y loss (pérdida) para describir lo que era en realidad un ejemplo bien documentado de una gigantesca expulsión masiva, un revelador mal uso del lenguaje.

actúan como canales para el flujo de recursos humanos y financieros y para nuevas ideas, métodos y cultivos. Son beneficiosas para el pueblo pues proporcionan una amplia y variada fuente de importaciones y abren mercados para las exportaciones. Debido a la gran expansión del comercio mundial en las últimas décadas y al desarrollo de la tecnología, las ventajas materiales de los contactos con el exterior son ahora mayores que antes. La sugerencia en el sentido que estas relaciones son perjudiciales no es sólo infundada sino que también nociva. Por ejemplo, ha servido frecuentemente como una justificación engañosa pero verosímil para restricciones oficiales en cuanto al volumen o diversidad de estas relaciones.

La realidad básica de los resultados de los contactos externos ha sido oscurecida por la práctica, corriente en el debate público y en la literatura del desarrollo contemporánea, de confundir los gobiernos o élites con la población en general.¹⁹ Muchos de los gobiernos del Tercer Mundo y sus aliados locales efectivamente se benefician con controles económicos estatales y, en especial, con las restricciones al comercio exterior. Tales restricciones permiten a los gobiernos un mayor control de sus subditos, situación con la que se benefician los gobernantes política y materialmente. Otros grupos locales influyentes y cultos también se benefician política y económicamente organizando o administrando controles económicos. Esta realidad se oculta argumentando que los países capitalistas habían forzado las importaciones en los países del Tercer Mundo. Naturalmente, son los gobernantes los que objetan las importaciones deseadas por sus subditos.

Los argumentos con respecto a que el comercio exterior, y especialmente las importaciones, son perjudiciales para los pueblos en desarrollo revelan una condescendencia apenas disimulada hacia sus habitantes e incluso menosprecio por ellos. Naturalmente, el pueblo quiere las importaciones. Si no fuera así, los productos importados no podrían venderse. De igual modo, el pueblo está dispuesto a producir para exportar a fin de pagar estos bienes importados. Decir que estos procesos son perjudiciales, es sostener que las preferencias del pueblo no tienen ninguna importancia en la organización de sus propias vidas.

El menosprecio por los contactos externos es relativamente reciente. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el papel de estos contactos como instrumentos de progreso económico era ampliamente reconocido en el debate público y académico. Su papel en la provisión de mercados externos y de bienes de incentivo, como también en la transformación de las actitudes de la gente fue un importante

19 La distinción que se aplica en muchos contextos es también pertinente a una evaluación de los cambios en los términos de intercambio del país. Tal como se observara anteriormente en esta sección, los cambios en los términos de intercambio no corresponden necesariamente a la capacidad de la gente de comprar importaciones.

tema tratado por los economistas clásicos, incluyendo a escritores tan diferentes en puntos de vista como Adam Smith, John Stuart Mill y Karl Marx.

Aparte del daño que supuestamente ha causado al Tercer Mundo el comercio externo, actualmente se sostiene que la mera existencia y las actividades diarias de los pueblos capitalistas lo perjudican también.

Se dice que los bienes de consumo de bajo costo, elaborados y usados en el mundo desarrollado, impiden el desarrollo del Tercer Mundo porque al estar disponibles para sus pueblos, fomentan el gasto en vez del ahorro. La corriente principal de la literatura del desarrollo lo llama el efecto de demostración internacional. Este punto de vista no considera el nivel de consumo ni la ampliación de la elección como criterios de desarrollo. Sin embargo, sobre tales temas trata la economía del desarrollo. La idea de un efecto de demostración internacional perjudicial también ignora el papel de los contactos externos como un instrumento de desarrollo. Pasa por alto el hecho de que los nuevos bienes de consumo deben pagarse, lo que generalmente requiere un mayor rendimiento económico incluyendo elementos como más trabajo, mayor ahorro e inversión y disposición para producir para la venta y no sólo para subsistir. Así, esta acusación no toma en cuenta una consideración evidente: que un nivel de consumo más alto y más variado es la principal justificación para el progreso material y también un estímulo para un mayor progreso económico.²⁰

Una versión actualizada del efecto de demostración internacional propone que la aceptación voluntaria de los bienes de consumo occidentales es una forma de dependencia cultural generada por los empresarios occidentales. Esto implica que los pueblos del Tercer Mundo no tienen la capacidad de decidir por sí mismos sobre la mejor forma de gastar sus ingresos. Se les considera como niños o incluso como simples títeres manipulados por los extranjeros a su voluntad. Sin embargo, los bienes occidentales han sido de hecho aceptados en forma selectiva y no indiscriminada en el Tercer Mundo, donde han sido de beneficio masivo para millones de personas. Este cargo de dependencia cultural está a menudo acompañado por la acusación de que Occidente también perjudica al Tercer Mundo con sus leyes de patentes. De este modo, se consideran perjudiciales tanto la provisión de bienes occidentales como la supuesta retención de ellos.

20 Al nivel oficial, un efecto de demostración internacional perjudicial puede producirse efectivamente alentando proyectos de exhibición y tecnologías inadecuadas financiadas con fondos públicos. Pero esto no es lo que los exponentes del efecto de demostración internacional tienen siempre en mente. Tampoco es adecuado culpar a los países desarrollados por las políticas de los gobiernos del Tercer Mundo al adoptar modelos externos inadecuados.

Como no es de sorprenderse, los hábitos de consumo supuestamente pródigos y la contaminación y expoliación del ambiente también han sido utilizados con fines ideológicos. Un planteamiento corriente es que el consumo per cápita de alimentos y de energía en los EE. UU. es varias veces el de la India, de manera que el consumidor norteamericano despoja a su equivalente indio del consumo de éstos en gran escala. El profesor Tibor Mende es un influyente escritor, muy citado, sobre el desarrollo. Hace unos pocos años, escribió: "Según una estimación, cada norteamericano tiene un impacto sobre el medio ambiente —como consumidor y contaminador— que es 25 veces el de un indio" (*Newsweek*, 23 de octubre, 1972). Obsérvese la referencia a cada norteamericano como consumidor y contaminador, pero no como productor.

Hasta los bebés son usados en la campaña para fomentar el sentimiento de culpa occidental, especialmente en conocidas fotografías de bebés desnutridos. Un artículo titulado "La codicia de los super ricos" en el *Sunday Times* de Londres, del 20 de agosto de 1978, empieza de la siguiente manera:

"Un bebé norteamericano consume 50 veces más de los recursos del mundo que un bebé indio. . . La necesidad de trigo del pueblo de la región de Sahel en Africa podría haber sido cubierta con la veinteava parte del trigo que los países europeos usan anualmente para alimentar el ganado".

Se ha llegado incluso a acusar a las sociedades capitalistas de canibalismo masivo. Según el Prof. René Dumont, conocido agrónomo francés y consultor de organizaciones internacionales: ". . . al tener un consumo excesivo de carne, desperdiciamos los cereales que habrían podido salvarlos, nos comemos a los niños de Sahel, Etiopía y Bangladesh".²¹ Este grotesco argumento ha encontrado gran eco en Occidente. Según Jill Teveedie, del periódico londinense *The Guardian*, "un cuarto de la población mundial vive, prácticamente, matando a los otros tres cuartos" (*The Guardian*, 3 de enero 1977). Y otro artículo bastante destacado en el mismo diario del día 11 de junio de 1979, decía:

"El canibalismo social que ha reducido a más de tres cuartas partes de la humanidad a la miseria, pobreza y muerte, no porque no trabajen, sino porque su riqueza va a alimentar, vestir y amparar a unas pocas clases ociosas en Norteamérica, Europa y Japón. . . traficantes de dinero en Londres y Nueva York y en otros centros occidentales de magnates que viven del dinero arrebatado a los campesinos y trabajadores del mundo".²²

21 Citado por Daniel P. Moynihan, *The United States in Opposition, Commentary*, marzo 1975.

22 El artículo escrito por Ngugi wa Thiang'O dio comienzo a un estudio especial de Kenia.

Afirmaciones tan ridículas como éstas podrían multiplicarse. Pero el hecho de que sean expresadas por periodistas y destacados académicos en la llamada prensa de calidad dice mucho acerca del escenario intelectual contemporáneo.

Los países capitalistas desarrollados no han provocado el hambre en el Tercer Mundo. Este ha aparecido en regiones atrasadas al margen del comercio internacional. La ausencia de relaciones comerciales con el exterior con frecuencia es un factor que contribuye al atraso de estas regiones. A veces, refleja las políticas de los gobernantes que son hostiles a los comerciantes, especialmente a comerciantes no nativos, y a menudo, incluso, a la propiedad privada. Es interesante destacar que ha resultado difícil llevar ayuda de emergencia a algunas áreas de Sahel debido a las malas comunicaciones y a la apatía y hostilidad oficiales. Las constantes tentativas de ayudar a los pueblos de estas regiones tan atrasadas con donaciones occidentales oficiales impedirían el desarrollo de la agricultura viable en el lugar.

Contrario a las diversas acusaciones y argumentos presentados en esta sección, el más alto nivel de consumo de las sociedades desarrolladas no se ha logrado privando a otros de lo que ellos han producido. El consumo occidental está más que pagado con la producción occidental. Esta producción no sólo financia el consumo interno sino que también proporciona tanto el capital para inversión nacional y extranjera como para ayudar al extranjero. De este modo, la brecha entre la producción en los países capitalistas y en el Tercer Mundo es aún mayor que la brecha en el consumo.

Los países avanzados efectivamente han contribuido en dos sentidos a la pobreza del mundo en desarrollo. Estos, sin embargo, difieren radicalmente de las afirmaciones conocidas.

En primer lugar, las actividades occidentales después de la Segunda Guerra Mundial han hecho mucho por politizar la vida económica en el Tercer Mundo. En los últimos años del gobierno colonial británico, se abandonó la política tradicional de un gobierno relativamente limitado en favor de un estrecho control económico oficial. Como resultado de este cambio de política en la mayor parte de las colonias británicas fuera del Lejano Oriente y Asia del Sudeste, se presentó a los nuevos gobiernos independientes un sistema ya elaborado para economías controladas por el Estado o incluso para Estados totalitarios. La operación de la ayuda occidental oficial a los gobiernos del Tercer Mundo, reforzada por ciertas líneas en su defensa y por los criterios de su asignación, también ha servido para politizar la vida en esas regiones.²³ Estos controles han desperdiciado los recursos, limitado la movilidad económica y social y también los contactos externos. Además, han provocado un violento conflic-

23 Estas consecuencias y resultados de la ayuda externa oficial aparecen analizados con mayor detalle en el capítulo 5 del libro *Equality, The Third World and Economic Delusion*.

to social y político. Estas consecuencias a su vez han causado pobreza, e incluso un mayor sufrimiento.

Muchos gobiernos independientes del Tercer Mundo habrían probablemente tratado en todo caso de politizar sus economías en forma extensiva, pues ello aumenta considerablemente el poder de los gobernantes. Pero es poco probable que hubieran llegado tan lejos como lo han hecho en los últimos años, o que hayan logrado sus objetivos, sin la influencia y ayuda occidentales. Pero todo esto no justifica la posición de quienes sostienen la culpabilidad de los países desarrollados. Los críticos más influyentes y resonantes del gobierno colonial y de los contactos occidentales del Tercer Mundo han solicitado enérgicamente la aplicación de controles económicos en gran escala y de otras formas de politización de la vida en dichos países. En realidad, han culpado a los gobiernos coloniales y a la influencia occidental por no fomentar con anterioridad tales políticas y en forma más enérgica.

En segundo término, los contactos con el Tercer Mundo han contribuido a la aguda disminución de la mortalidad que está detrás del rápido aumento reciente de la población. Estos contactos, por lo tanto, han permitido la supervivencia de un mayor número de gente pobre y han aumentado la pobreza aparente. Pero tal como lo sostengo en el capítulo 3 de este libro, ese resultado representa un mejoramiento en la condición de vida de la gente y no es consecuencia de la privación.

Los argumentos en el sentido que los contactos externos perjudican al Tercer Mundo son plenamente condescendientes. Estos dan claramente a entender que tales pueblos no saben lo que es bueno para ellos, ni siquiera lo que quieren. La imagen del Tercer Mundo como una masa estática, uniforme, falta de carácter distintivo es otro aspecto de esta condescendencia. Refleja un estereotipo que niega la identidad, carácter, personalidad y responsabilidad a los individuos y sociedades del Tercer Mundo. Dado que se define al Tercer Mundo como todo el mundo con la excepción de los países capitalistas desarrollados occidentales y unas pocas sociedades occidentalizadas (como Japón y Sudáfrica) se les considera como si todos los países fueran similares. El tiempo y nuevamente los comerciantes de la culpabilidad consideran al Tercer Mundo como una entidad pasiva, no diferenciada, impotente a merced de su medio ambiente y del poderío occidental.

Los exponentes de la culpabilidad del mundo capitalista defienden además al Tercer Mundo sugiriendo que la suerte económica del pasado, presente y futuro está determinada por los primeros; que la explotación ejercida por ellos explica el atraso del Tercer Mundo; que la manipulación del comercio internacional y otras formas de conductas incorrectas explican la persistente pobreza; y que el futuro económico de los países en desarrollo depende principalmente de las donaciones occidentales. De acuerdo con este conjunto de ideas, todo lo que suceda en esas regiones es principalmente pro-

ducto de nuestra acción. Tales ideas nos hacen sentir superiores incluso cuando nos golpeamos el pecho en señal de arrepentimiento.

También se puede apreciar una curiosa mezcla de culpabilidad y condescendencia en la tolerancia o incluso en el apoyo de políticas inhumanas por parte de muchos gobiernos del Tercer Mundo. Con frecuencia se excusan las brutalidades de los gobernantes con la aparente razón de que sólo están siguiendo los modelos de Occidente. Por ejemplo, cuando los gobiernos africanos o asiáticos persiguen masivamente a las minorías étnicas, sus simpatizantes occidentales los excusan por estar simplemente adoptando una variante local de la discriminación racial europea. De igual modo, las declaraciones más ofensivas y sin fundamento de los voceros del Tercer Mundo no deben tomarse en serio porque son sólo declaraciones del Tercer Mundo, una licencia que se ha extendido a sus patrocinadores en Occidente. En este esquema general, ni los gobernantes del Tercer Mundo ni sus pueblos tienen mentes ni voluntades propias: son considerados como criaturas moldeadas por Occidente o, en el mejor de los casos, a merced de su propio medio ambiente. Además, como niños, no son en absoluto responsables de lo que hacen. En todo caso, debemos ayudarlos a reparar los supuestos errores que nuestros antecesores pueden haber perpetrado a sus propios antecesores.²⁴ Y la asistencia económica es también necesaria para ayudar a crecer a estos niños.

La insistencia en la ayuda externa occidental es un tema importante de la literatura más reciente sobre la culpabilidad occidental. Pero esté o no relacionada con el patrocinio (y generalmente es así) la idea de la culpabilidad de los países capitalistas desarrollados no sólo es infundada sino que también es una base especialmente inapropiada para la ayuda internacional. Lleva a no considerar los efectos de la ayuda en los países receptores como tampoco la conducta de los gobiernos receptores. Desalienta incluso el examen superficial de los probables resultados políticos, sociales y económicos de la caridad occidental. El principal interés reside en despojar a los países desarrollados de sus recursos, no en los efectos de sus donaciones.

Un sentimiento de culpabilidad no tiene nada que ver con un sentido de responsabilidad o de compasión. A los exponentes de la culpabilidad les interesa su propio estado emocional y el de sus conciudadanos, y no los resultados de las políticas inspiradas por tales sentimientos. Estas políticas perjudican a los países capitalistas occidentales y, aún más, a la gente común del Tercer Mundo.

24 Cfr. Cap. 5, sección 13.